

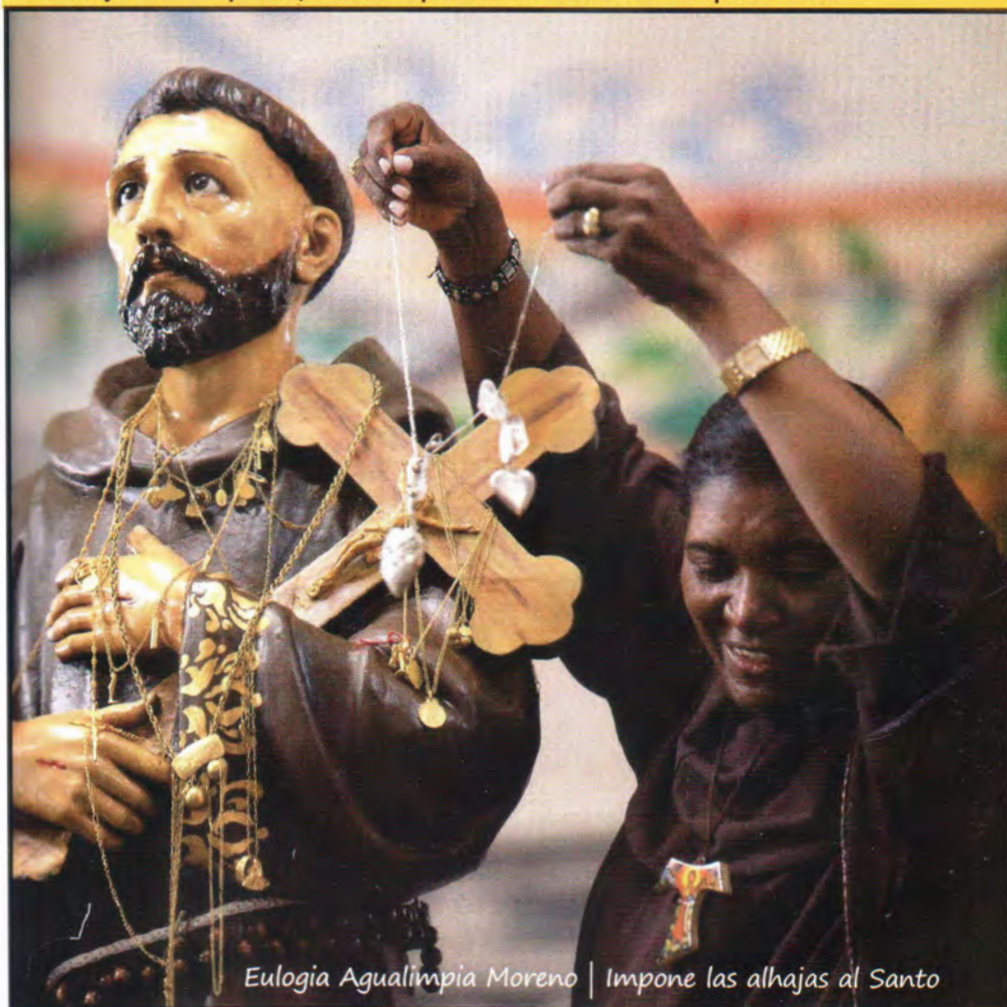
alumbramientos al SANTO PATRONO FRANCISCO DE ASÍS, son todo un acontecimiento, recordando y recuperando ese pasado de altares, a cargo de vecinos, devotos y líderes, quienes desde tempranas horas se preparan con flores, telones, elementos regionales y velas, para hacerle sus peticiones a la imagen barrial, con el acompañamiento del toque magistral de la banda, bajo la mirada de los transeúntes, creyentes y visitantes, quienes con respeto también lo hacen.

Se oyen los voladores junto al toque magistral de la banda que entona de nuevo el "GLORIA GLORIA A FRANCISCO CANTEMOS", haciéndonos vivir el tránsito glorioso de San Pacho, en el barrio franciscano tradicional.

Lluvia, truenos y relámpagos, no son motivos de ausencia del pueblo en los gozos, el cual lleno de fe, sigue su marcha lenta y van pasando las cuatro, las cinco y las seis..., y después de repetir el mismo ritual en los doce barrios, llegamos a la catedral, santuario del Patrono y con gran emoción y devoción dentro de ella y favorecidos por la acústica de la que podemos llamar PORCÍUNCULA, residencia del Santo, todos y más que todos, hasta las voces de nuestros antepasados, cantamos el GLORIA GLORIA FRANCISCO, como si escucháramos también al padre Isaac Rodríguez, cantando como lo hacía acompañado de su armonio al santo que asumió como suyo y que quiso entrañablemente.

¿Qué hacemos con las alhajas de san pacho?

Las alhajas de san pacho, una interpelación a la conciencia quibdoseña



Eulogia Agualimpia Moreno | Impone las alhajas al Santo

Leon Dario Peláez, Tomada del Libro: San Pacho, un santo blanco para un pueblo negro

Gonzalo M. de la Torre Guerrero
Misionero Claretiano

1. Las preguntas que suele hacerse el pueblo...

Como punto de partida para reflexionar sobre las joyas de San Pacho, lo primero que se nos ocurre es hacernos, ya desde el comienzo, las preguntas que suele hacerse y hacernos la gente: ¿Cómo es posible que presentemos ante el pueblo a un San Francisco "embambado" en joyas de oro, siendo precisamente él un pobre entre los pobres, el famoso "pobrecillo de Asís"? ¿Por qué no se cogen todas esas joyas, se venden o se funden y se hace con su precio una obra de promoción social? Pero, por otra parte, aparecen también las preguntas contrarias: ¿Se puede tomar alguna decisión frente a las alhajas de San Pacho, contrariando la conciencia de quienes dieron esas joyas, con la intención de testimoniar

su agradecimiento al Santo? ¿Destruir esas joyas no sería una ofensa a un proceso cultural que ha considerado valioso el papel de las mismas en su proceso religioso?

2. La realidad del oro y los temores del pueblo frente al mismo

La gran preocupación que el pueblo tiene frente a las joyas de San Pacho, es que la gente dice que han ido desapareciendo y que van a terminar perdiéndose del todo, que antes se veían más joyas colgando del santo y que, por lo mismo, lo mejor es venderlas y emplearlas en una obra social que beneficie a los pobres... Antes de opinar sobre estas inquietudes normales de nuestro pueblo, démosle un vistazo al proceso que lleva a todo grupo humano a regalarles joyas a sus santos.

De todas formas, ante las alhajas del Santo, se ve que somos un pueblo minero, a quien el oro lo atrae, que en el oro pone sus valores, que en la explotación del oro cree que está su redención, que por el oro mata, por el oro vende su conciencia, por el oro destruye la naturaleza, por el oro envenena sus ríos y a su propia gente, lo mismo que por el oro el Gobierno Central tiene vendido a todo el Chocó... Y es con este oro tan manchado en sangre, muerte y corrupción, con que enjoyamos a nuestro Santo Patrono San Francisco, el "Pobrecillo de Asís"...

3. Las joyas del Santo pertenecen al mundo de las "mandas" religiosas

Sin embargo, coloquemos dichas joyas en el contexto religioso de

las "mandas" que el pueblo hace a los seres que considera sobrenaturales y veamos qué resultado nos arrojan. Porque se trata de un fenómeno universal, tan antiguo como la realidad religiosa del ser humano que, enfrentado a sus limitaciones, trata de dar respuestas a sus carencias, angustias y temores, relacionándose con las energías que él cree superiores y tratando de vivir en paz y sumisión con ellas. Para esto trata de conectarse con el mundo de las energías sobrenaturales, a través de las energías físicas, materiales y concretas que él gobierna y maneja. El hombre primitivo, todavía sin comprender a fondo las leyes de la naturaleza, dejó la tradición de que a las energías que él consideraba fuera de su alcance se les podía controlar por medio de lo que él tenía a su disposición. Por eso él fue dejando exvotos, recuerdos, mandas, regalos, imágenes y todo tipo de expresiones simbólicas, a fin de tener propicias esas energías que él se sentía incapaz de controlar.

La arqueología nos habla, por ejemplo, de los exvotos o cumplimientos de mandas que se encuentran en el templo de Esculapio: piernas, brazos, órganos humanos están ahí representados en mármol o piedra fina, lo mismo que en materiales preciosos... El problema ha sido siempre cómo proteger estos recuerdos, frutos de los procesos de la conciencia humana, frente a la codicia de los amantes del oro, quienes roban, esconden y negocian esos pequeños tesoros de la piedad popular...

La historia de nuestros templos, altares y, sobre todo, santuarios donde se veneran imágenes

religiosas que al pueblo le llegan al corazón, o que hacen eco en su conciencia, está llena de joyas fabricadas en metales preciosos y piedras valiosas. La imagen de San Francisco de Asís que se venera en la catedral de Quibdó, es una de esas imágenes que atraen, impresionan y golpean la conciencia de quienes hemos crecido bajo su mirada... ¿Cómo decirle a una persona que quiere agradecerle un favor o quiere hacerle una súplica que no lo haga? Este será siempre un desafío para la evangelización, puesto que detrás de todo este mundo devocional y emocional se esconden realidades que debemos analizar, para tomar posición espiritual y social frente a las mismas.

4. Las mandas están ligadas a nuestros procesos de conciencia, no siempre limpios

Cuando le ofrecemos una joya a un santo, decimos que estamos cumpliendo una manda. Pero, ¿qué es una "manda"? Es la promesa que le hacemos a algún ser divino, o conectado con el mundo sobrenatural, a fin de obtener algún favor o de darle gracias por determinado beneficio recibido... El primer efecto de una manda es que compromete nuestra conciencia. Nos sentimos obligados a cumplir lo prometido, cueste lo que cueste y nuestra conciencia no queda tranquila hasta no cumplir la promesa hecha.

Muchas veces nuestra conciencia se siente tan comprometida, que nuestro inconsciente empieza a hacerse cargo de la manda no cumplida y a presionar con sueños, pesadillas y temores, que consideramos ser preavisos de la



San Pacho Recorriendo la procesión

Fundación Fiestas Franciscanas | Najle Silva Arana



divinidad, a fin de que con el cumplimiento de la manda facilitemos el camino para que se realice lo que pedimos, o para que evitemos un castigo por no cumplir la palabra... No son extraños los casos en que el propio cuerpo se enferma, por fuerza de este inconsciente insatisfecho, cuando se siente culpable frente al mundo sobrenatural.

Por el contrario, tampoco podemos ignorar la alegría, la paz y el ánimo positivo que experimentan y reflejan quienes cumplen a satisfacción la manda prometida. Esto también hace parte de ese mundo complejo de la conciencia, cuya crítica no hace mella en quienes experimentan o sus efectos nocivos o sus beneficios... Frente a sentimientos como la angustia y el agradecimiento, parece que no hubiera límites. Por eso, el cumplimiento de una manda llena de alegría, descarga la conciencia, da la satisfacción de la palabra cumplida, del apaciguamiento de los seres

divinos, a quienes se vuelve a considerar amigables, pues se considera no tener ya deudas frente a ellos.

5. Las mandas y sus contenidos dependen de la imagen que tengamos de Dios y de sus santos

Desde pequeños nos enseñaron que frente a una manda hay que tener el ánimo dispuesto o a cumplirla o a no hacerla. Podemos decir que las mandas son con frecuencia fruto de un momento de angustia y de temor frente a todo aquello que, de una u otra forma, nos inquieta o amenaza. Y en esos momentos, hacemos “mandas”, o prometemos cosas que son difíciles, o que no sabemos si podremos cumplir; y lo hacemos, con tal de encontrar remedio a nuestros problemas.

Todo lo dicho hasta aquí nos prueba cómo una manda está ligada a nuestra conciencia, cómo el dije más pequeño, ese que sólo lleva unos tomines de oro, puede llevar una carga simbólica que sólo quien la vive puede expresar su valor.

Sin embargo, debemos también tener en cuenta lo que las ciencias, en el ejercicio de su capacidad crítica, nos dicen acerca de esos procesos que creemos divinos: apariciones, visiones, sentimientos espirituales, voces interiores de Dios, mandatos y orientaciones espirituales, orden de hacer mandas, etc. Dichas ciencias, también con el peso de la experiencia, de la investigación y de la sinceridad, nos ponen de manifiesto las grandes contradicciones y enredos en que puede caer una conciencia no

bien formada. Por eso, lo primero que hay que admitir, como punto de partida, es que en las mandas no es siempre Dios quien está pidiendo o exigiendo algo. Casi siempre es nuestra misma conciencia que, presa de sus limitaciones y angustias, interpreta que es Dios quien le pide algo o le exige algo duro, a fin de concederle el favor solicitado, o de poder salir de la angustia o temor en que se encuentra aprisionada. Y esas angustias y temores las genera la imagen que en ese momento se tenga de Dios: un Dios amoroso no impone cargas a sus hijos, un Dios guardián de la ley, se las impone y bien pesadas...

Por lo tanto, a la hora de la verdad, por tratarse de un problema de conciencia, el ofrecer mandas a Dios o a sus santos, depende en gran parte de la imagen que tenemos de la divinidad y del mundo de los espíritus. Si tenemos la idea de un Dios justiciero, exigente, moralista, castigador, nos podemos pasar toda la vida haciendo mandas, a fin de satisfacer a este Dios que tenemos interiorizado como Alguien que no da nada gratis y a quien hay que pagarle por todo. Casi todas las mandas que hacemos normalmente participan, de alguna forma, de este enredado o poco claro proceso de nuestra conciencia.

Por el contrario, quien tenga una imagen de Dios pensado desde su cercanía, desde su amor, su ternura, su paternidad, su maternidad, su amistad, su bondad, su misericordia y, sobre todo, desde su gratuidad, no tiene la “manda” incorporada a su espiritualidad. Lo que le solicita al ser divino lo hace desde el reconocimiento de su gratuidad



El santo y sus joyas

Nayith Said Quintana

amorosa y no desde su temible exigencia moral... El Dios de la Misericordia nunca exige mandas. Y si alguna conciencia se siente obligada a ofrecerle mandas, es porque no lo juzga del todo misericordioso. En el fondo esconde alguna sospecha de arbitrariedad o de dureza respecto de Dios.

En resumen, una conciencia construida sobre el temor y el moralismo, estará pendiente de las mandas... Por el contrario, una conciencia construida sobre el amor y la gratuidad, prescindirá de las mismas, o las relativizará, pues está convencida de que Dios no obra obligado por promesas, regalos o dádivas humanas... Las conciencias bien formadas si en algún momento sienten el deseo de hacer mandas (cosa natural), son capaces de relativizarlas y hasta de prescindir de las mismas. Las conciencias débiles, por el contrario, las necesitan, se aferran a ellas, las convierten en problema...

Por la debilidad de nuestra conciencia, correremos siempre el peligro de terminar comprando u obligando a Dios, o pagándole sus favores... Como se trata de una promesa a Dios o a sus santos, nuestra conciencia nos dice que hay que cumplirla, pues de lo contrario creemos que ellos nos pueden castigar... Decimos que “con Dios ni con los santos se juega”... Por eso cumplimos una

manda, como sea, cueste lo que cueste. Los sacrificios que se nos pidan son pocos... Tenemos la palabra empeñada y es ante Dios... La conciencia queda obligada... El inconsciente queda comprometido, amenazado...

6. Cuando lo devocional se convierte en cultural. A propósito de quienes defienden las joyas de San Francisco de Asís...

Frente al tema de las mandas, y de las joyas relacionadas con las mandas, no es fácil tomar posición. Las mandas se pueden convertir en una costumbre cultural y en este caso quedan bajo la regulación que hace el pueblo de las mismas. Frente al mundo religioso y devocional, la gente va creando costumbres y comportamientos, va elaborando principios éticos que, una vez asumidos por el grupo, son transmitidos a la posteridad y hacen parte de la socialización que todo grupo realiza con los nuevos miembros de la comunidad.

En este caso, la dinámica que se ha de emplear, si dicha costumbre no parece correcta, es la de comenzar a reeducar la conciencia del pueblo, con toda la paciencia y el respeto que en este caso exigen los procesos en los que la conciencia de los otros está comprometida. Quitar códigos mentales, o cambiarlos por otros no es cosa fácil.

S i a p l i c a m o s e s t a s

consideraciones a las joyas de San Pacho, que pertenecen al mundo de las “mandas”, podríamos sacar algunas conclusiones útiles. Puede darse el caso de que la existencia de las joyas del santo obedece a un proceso religioso-cultural ya durante años establecido, con una fuerte tradición ya aceptada y considerada como parte integrante de las fiestas patronales del Santo. En este caso, nuestro deber es hacer que el hecho de las mandas concretadas en las joyas vaya adquiriendo contenidos de justicia, lo cual se podría lograr haciendo cosas como éstas:

a. Aprender a extraer de las imágenes empleadas en las alhajas su contenido simbólico. Es decir, hacer que el pueblo se pregunte acerca de ese corazón, ese brazo, ese hígado, ese riñón, ese órgano plasmado en oro: preguntarnos qué significa cada una de estas realidades para el pueblo... Es necesario que el pueblo exprese lo que siente frente a sus enfermedades, cuáles son las causas de las mismas, quiénes son los responsables de la desatención en salud, porqué el pueblo ha recurrido a los santos en vez de recurrir a los puestos de salud... Qué se hace el dinero destinado a la salud... etc. etc. De esta forma, la representación en oro de la enfermedad puede convertirse en sana crítica social, en deseo de transformación, de cambio social. Las joyas estarían

ejerciendo un papel sanador de la conciencia.

b. Pero, los procesos de concientización no suelen ser espontáneos. Casi siempre deben ser inducidos. Alguien debe respetuosamente tratar de inducir la conciencia del pueblo hacia el logro de una mayor conciencia de sus sufrimientos. Todo esto podría realizarse a través de una paraliturgia especial, mientras se le colocan las alhajas al Santo, o en la homilía de la Eucaristía matinal del día de la gran fiesta. De esta forma, las alhajas, que podrían ser motivo de boato o vanagloria, pueden quedar convertidas en crecimiento de justicia. Se ha cambiado su referente, en beneficio de un crecimiento de la conciencia.

c. También esas alhajas de oro, que a muchos escandalizan, pueden ser convertidas en denuncia permanente frente a una minería dañina, como la que ha terminado de invadir a todo Colombia y, desde luego, a nuestro Chocó. Hemos celebrado Foros especiales referentes al tema de la minería y todos los analistas coinciden en que hay que hacerla legalmente, respetando el medio ambiente y cumpliendo las cláusulas de los contratos con el Gobierno de turno... Pero, se nos olvida que existe una cadena de corrupción que todo pervierte y que no respeta ninguna Constitución, ni ningún Medio ambiente, ni ningún derecho, ni ninguna cláusula... Y nadie corrige el problema, porque hay amenazas y hay promesas y hay corrupción y hay dinero de por medio... En este caso las alhajas de San Pacho podrían estar llamándonos a la reflexión, cuando el brillo del oro y lo que ello significa y acarrea,

pues sobre el oscuro 'habito del santo, estén haciendo algún llamado a la conciencia... En este caso, las joyas que escandalizan podrían también hacer un papel crítico frente a una minería que, tal y como funciona hoy, es más una ruina que una fuente de vida para nuestro pueblo.

7. Cuando lo devocional es fruto de una conciencia inmadura. A propósito de quienes no ven bien la existencia de las joyas de San Francisco de Asís.

Pero, también puede suceder que se quiera ir cambiando la costumbre de ofrendar alhajas a los santos, en razón de la percepción de riqueza que ellas significan frente a un Santo que llamó hermana a la pobreza, o en razón del cúmulo de injusticias que significa la extracción del oro, precisamente en el Chocó, donde San Francisco de Asís es Patrono. No podemos negar, frente a la historia vivida, que el oro ha sido un motivo más para pisotear nuestro Chocó, para convertirlo en sitio de explotación, en donde sólo queda daño ambiental, pérdida de salud, presencia de negocios sucios y de mafias secretas que todo lo corrompen... ¿Qué hacer frente a estos hechos que todos callamos por miedo? Las alhajas del Santo nos pueden facilitar un camino de concientización, así:

a. Frente a los temores del pueblo en relación a las mandas, lo primero que habría que hacer es trabajar su conciencia, creando una imagen más misericordiosa de Dios, que disipe angustias y miedos a castigos. Al pueblo hay que ayudarlo a que libere su práctica religiosa y construya una conciencia que nunca quede obligada ante ningún ser

espiritual que la pueda amenazar o castigar. En este caso, el oro debería ser remplazado por otro tipo de manda: actos con contenido social en los cuales se demuestre amor, ternura, ayuda, transformación de las condiciones de vida propias y de los demás, etc. Es decir, cambiar el oro por acciones de compromiso social, de humanización.

b. Recordemos que las imágenes de Dios son creación humana y obedecen a los procesos histórico-culturales de cada grupo. En esto tienen una gran responsabilidad las religiones cristianas que no terminan de hacer claridad entre la veneración exagerada y sospechosa de imágenes y la iconoclastia, que absurdamente ignora la realidad simbólica del ser humano. No se puede negar el papel trascendental que juegan las expresiones simbólicas exteriores, que ayudan a extraer los ricos contenidos transformadores que cada imagen puede acarrear consigo, siempre y cuando se realice un correcto proceso simbólico.

d. Si esta conciencia simbólica de dirigentes y pueblo es capaz de desplazarse del oro hacia otras realidades de compromiso social, se podrá tener una base para pasar a cosas mayores. Siempre en diálogo, y partiendo del consenso o aceptación del pueblo, se podrá llegar hasta pensar en darle a las joyas un valor social, haciendo que ellas hagan parte de un patrimonio que ayude a realizar obras que realmente beneficien al pueblo, sin que en esto se trate de suplir la obligación social del Estado. Si la conciencia del pueblo es capaz de llegar a este punto, si a unas joyas que siempre traerán



Las joyas de San Pacho, mandas religiosas

preocupación y disputas, se les llega a convertir en un punto histórico de contribución a las humanización del pueblo y si se mantiene viva la memoria de este hecho como acto de liberación, se podrá decir que valdrá la pena cambiar algún día las alhajas de San Pacho por vida para el pueblo.

8. Conclusiones

a) Lo cierto es que, para que no exista esa contradicción tan manifiesta entre la vida histórica de san Francisco (su amor a la pobreza, y su odio a la riqueza y al oro) y lo que nosotros queremos hacer del mismo (un ser revestido de oro), deberíamos tener algún propósito común, que sepa enfrentar con sabiduría dicha contradicción. En este desacuerdo de conciencias, quienes están en favor de las joyas apoyados en razones de conciencia cultural y quienes están en contra de las mismas apoyados en razones de fidelidad histórica a la figura de un Santo pobre, no hay más remedio que el diálogo.

b) Por eso, es clave el modelo de evangelización que se realice en las comunidades que configuran nuestra realidad quibdoseña. Aquí el fanatismo, por cualquiera de las dos partes, se puede convertir en chispa que a su vez puede provocar un incendio religioso, sin necesidad. Los dos campos tienen a su favor

argumentos valederos. Pero estos argumentos pueden servir para que los dos se muevan hacia un punto de confluencia: darle al hecho actual de las alhajas del Santo, un contenido social, más que devocional. El desafío es hacer que esas alhajas evangelicen, que cambien su significado de oro diabólico, en oro redimido por el llamado que hace a convertirlo en justicia social. Todos estamos llamados a crecer espiritualmente, a hacer que nuestras creencias evolucionen siempre en busca de una mayor justicia. Por eso no le deberíamos tener miedo a los cambios de conciencia que se generen a partir de nuestras Fiestas Franciscanas. Ellas pueden ser un motivo, año tras año, de hacernos crecer en justicia, en contenidos evangélicos.

c) Este año, el 4 de octubre, a la 1:30 de la tarde, sin falta, veremos a la Tesorera de la Junta de las Fiestas Franciscanas sacar de diferentes bolsitas, bajo comprobación de lista, cada una de las joyas en oro y plata del Santo. Veremos también a personas de renombre y tradición en la celebración de nuestras Fiestas Patronales, ponerle una a una las joyas al Santo. Una vez más, esto será un absurdo, visto desde la riqueza que significa el oro y la pobreza que profesó Francisco de Asís. Pero podrá tener también pleno sentido para quienes quieran establecer un

proceso personal y comunitario, a partir de unas joyas que volverán a ser guardadas y defendidas por la ley, en la eterna repetición de las cosas sin sentido que no benefician para nada al pueblo... Por eso el desafío es simple: las joyas de San Pacho pueden ser simbólicamente reinterpretadas y llegar a ser lo contrario de lo que significa el oro: una mayor conciencia de justicia...

Lo más urgente en el panorama socio-económico chocoano es darle a la minería un sentido social y no sólo un sentido de explotación inmisericorde, cuyo objetivo es conseguir dinero como sea, con el costo social y humano que todos conocemos. Si tuviéramos la capacidad de convertir las joyas de San Pacho en mediación de humanidad, en protesta permanente contra quienes abusan de la minería, el brillo de las mismas no sería ninguna ofensa al Santo. Por el contrario, sería expresión simbólica que se convertiría en símbolo (en sacramento) que evangelizaría las conciencias, no sólo desde la protesta, sino desde las acciones concretas contra todo aquello que nos deshumanice. Una vez más, San Francisco de Asís, desde el hecho absurdo de vestirlo de oro, se convertiría en defensor de los pobres, de sus pobres amados de Quibdó, del Chocó y de Colombia.